doselas limpiado, y fregado con el paño, me puse en vn tabique cae sobre la dicha Sepultura; y vi la vna de las dos piernas, que estaua casi como el Venerable Aparicio la tenia en vida (que de las vi muchas vezes, porque las traìa sin medias) y me pareciò cosa miraculosa, por aver tanto tiempo que estaua enterrado, y porque la carne mostraua ser de cuerpo viuo, y tan colorada en algunas partes de la pierna, que parecia sangre. Y tambien le vi la cabeza, y rostro muy desfigurado, aunque entero; y todos los arriba dichos, se assomaron sobre el tabique, y vieron, y testificaron lo mismo que yo, con grande admiraciõ. Lo qual passado, el dicho nuestro Padre Provincial mandò, no se tocasse al cuerpo, hasta dar noticia al Ilustrissimo señor Obispo, y embolviendo las piernas en vn pedazo de sayal nuevo, mandò lo cubriessen con la misma cal, y tierra, que de la Sepultura avian sacado, hasta que su Reverencia mandasse otra cosa, y assi se hizo; mandòme à mi lo diesse por fee, y testimonio verdadero, à todos los que este recaudo vieren, que todo lo que aqui he dicho, passa assi; y assi es verdad, sin añadir, ni quitar ninguna cosa de lo que por mis proprios ojos vì, y con mis manos toquè; y juro *in verbo Sacerdotis*, que es assi verdad, en cuyo testimonio, doy este firmado de mi nombre. A lo qual se hallaron presentes por testigos todos los Religiosos arriba nombrados; los quales, ò los mas dellos, juntamente con el Padre Provincial, y dicho Guardian, lo firmaron aqui de sus nombres, certificãdo ser assi verdad, como và escrito. Dado en este dicho Convento de los Angeles oy Iueves veinte de Iulio de mil y seiscientos años.

## CAPITVLO IX.

*Como fue desenterrado segunda vez el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, y de las cosas maravillosas, que se vieron en sus Reliquias.*

ASsi estuvo el Venerable cuerpo otros dos años hasta que à veinte y nueve de Iunio, dia de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, del año de mil seiscietos y dos, con ordẽ, y assistencia del Comissario General, Provincial, y difinitorio se descubriò segunda vez, y se hallò incorrupto, fresco, tratable, y blando, como la primera vez le avian visto, y con sangre reciente, y fresca, y con buen olor dentro del vientre, que le abrieron antes de enterrarle (como queda dicho) y por la cisura que tenia hecha, le sacaron vn hazecito de yervabuena, sin marchitar, con las ojas enteras, y frescas, al cabo de dos años, y medio que se le avian puesto. Y jurò el Reverendo Padre Provincial Fray Buenaventura de Paredes, aver visto ocularmente, que por las dichas cisuras del vientre le entravan paños, y los sacavan ensangrentados; y que tambien viò, que vn Cirujano con vna lançeta de su oficio, diò dos, ò tres sajaduras en el dicho cuerpo, las dos debaxo de los pechos, y la otra en vn muslo, en donde el muy Reverendo Padre Comissario General entrò los dedos, y los sacò jugosos, y aun con sangre, de manera que fue necessario limpiarselos; y otro de los circunstantes le entrò vn dedo embuelto en vn pedacito de tafetan amarillo en la cisura del muslo, y tambien lo sacò manchado en sangre. Doña Ana Mercado, que tuvo noticia del sucesso, desseando tener alguna Reliquia del Venerable Padre, diò vn pañuelo à vn Religioso, y le rogò, que lo entrasse en el pecho del Venerable Padre, y aviendolo entrado, saliò dicho paño con vn olor suavissimo, y con cinco, ò seis manchas de sangre reciente, fina, y colorada, como que la hubiessen sacado de vn cuerpo viuo. La cabeza estava entera con su piel, carne, cabellos, y barba (aunque separada como dicho es) y vn Religioso imprudentemente devoto la cogiò ocultamente, y llevò à la Celda, donde con indiscreta devocion la desollò, y descarnò, por quedarse con estas Reliquias. Conque por manos humanas, y no por corrupcion natural quedò hecha calavera, como oy està, sin noticiar al Prelado, el qual lo sintiò gravemente, quando lo supo que ya no tenia remedio, y castigò con severidad al dicho Religioso. Causò mucha admiracion à los que presentes se hallaron, ver que de mucha cantidad de lienços, y pedazos de tafetan, que le tocavan en las cisuras, y entravan en el interior lugar de los instentinos, los mas salian manchados en aquella sangre aguanosa, que parece era licor perenne, pues con tanto que sacavan, aun no se acavavan de enjugar las carnes, lo qual, advertidas las circunstancias de mas de dos años y me-

y medio que estava enterrado, no podia provenir de causa natural.

Reconocido todo lo dicho, fue el Padre Guardian del Cóvento, Fray Pedro de Castañeda, à ver al señor Obispo Don Diego Romano, y le entregò vn memorial, pidiendo juridicamente mandasse su señoria Ilustrissima ver, y registrar el cuerpo del Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio, su milagrosa integridad, è incorrupcion, y demàs circunstancias admirables, y darle testimonio de todo. Para lo qual fue en persona dicho señor Obispo al Convento, visitò, y registrò dicho cuerpo, y en su presencia entraron algunos paños de lienço en el vientre, y los sacaron llenos de sangre fresca, como pudieran de vn cuerpo vivo, los quales despedian de si vn olor suavissimo muy diferente de los olores naturales, que ordinariamente se perciben, lo qual causò la admiracion debida, y su Ilustrisima mandò dar el testimonio que se le pedia. Hechas estas diligencias, los Prelados de la Religion depositaron el cuerpo assi con la cabeza separada, en vna caxa de madera tumbada, aforrada de oja de lata, y barreteada de hierro, la qual se cerrò con tres llaves, y se colocò en vn hueco, que ay entre la pared, y las espaldas del Altar de nuestro Padre San Francisco, que està en la Capilla mayor al lado de la Epistola, el primero como se entra de la ante Sacristia à la Iglesia à mano izquierda el qual Altar, y Entierro es de vnos Cavalleros de la Puebla llamados los Yralas, y Gorospis.

Para signo exterior de que detràs de aquel Altar estava el cuerpo del Venerable Padre, se hizo vna Imagen suya de talla, hincado de rodillas, y se puso à los pies de nuestro Padre San Francisco, el qual le tenia puesta la mano sobre la cabeza; pero la dicha Imagen sin laureola, ni resplandor, ni otra divisa de santidad, sino como se suele poner à los pies de vn Santo la estatua, retrato, ò efigie de qualquiera hombre, à cuyas expensas, ò por cuya devocion se hizo el Altar, se fabricò la Iglesia, ò se pintò el lienço. Y sucediò vna cosa maravillosa, y fue, que baxando el Sacristan Fray Francisco de Fontidueñas à la Iglesia vna noche, hallò que la dicha talla del Padre Aparicio se avia passado de este Altar, en que la pusieron, al de nuestra Señora la Conquistadora, que estava enfrente en el otro lado de la Iglesia, inmediato al Presbyterio del Altar mayor, y detras del qual avia sido sepultado su cuerpo, Y para esto la mano de nuestro Padre San Francisco, que estava assentada de plano sobre la cabeza del Venerable Padre, la avia levantado mas de tres dedos, y la tenia de canto, mostrando la palma, como que la alçò para que saliesse Aparicio, y assi se le ha quedado hasta oy, en demonstracion del prodigio. Y aun es tradicion antigua entre los Religiosos, que este sucesso fue prevenido con otro no menos admirable, como fue, que quando dicho Sacristan entrò en la Iglesia, viò moverse las lamparas de vn lado à otro, y examinando la causa de este irregular movimiento, que no avia natural, de que procediesse, pues ni temblava la tierra (como suele) ni podia entrar viento fuerte, que las moviesse, por estar cerradas las puertas, y ventanas, entonces echò menos la Imagen del Venerable Padre. El fin de esta accion tan maravillosa no lo podemos saber; pero la piedad Christiana podrà discurrir muchos soberanos misterios. Despues el año de mil seiscientos y sesenta y quatro, se publicò por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de este Reino el Decreto del señor Papa Vrbano Octavo, que mandava no se diesse culto à las personas, que hubiessen muerto con opinion de santidad, que no estubiessen Canonizadas, ò Beatificadas; y aunque el estar la dicha Imagen del Venerable Aparicio en la forma referida, no era por modo de culto, ni se tenia por tal, con todo lo retirò la Religion, y se quitò de aquel lugar en que estava, hasta tanto que la Iglesia determine otra cosa.

Puesto el Venerable cuerpo en este lugar, començò à dar nuevas muestras, de quan agradable avia sido à Dios la alma, que le avia habitado, porque como dize el Apostol San Pablo) somos buen olor de Christo para Dios en aquellos que se salvan. Este olor Christiano se mostrava en el cuerpo de Aparicio, porque estando el Comissario General, que governava estas Provincias, Fray Juan de Siesa arrimado al Altar de nuestro Padre San Francisco (en cuyas espaldas estava el cuerpo del Venerable Padre) leyò vna relacion de la Beatificacion del Beato Fray Jacome de la Marca, que entonces avia llegado à este Reino, y delante de dicho Padre Comissario, y de

de otras muchas personas, que estavan presentes, començò en aquel punto vn olor tan suave, y fragrante, que à todos consolava, y ninguno pudo determinar, à que olor de la tierra se assimilava, ni vn Medico que se hallò allì, pudo juzgarlo; el qual olor perseverò por espacio de cinquenta dias, sin interrupcion de dia, ni de noche, en toda la Iglesia, ante Sacristia, y Claustro, y tan penetrado en las paredes, y suelo, que por tener experiencia, levantò el Padre Fray Alonso de Zepeda por dos, ò tres vezes vn ladrillo, que estava descompuesto en el suelo, y de alli salia cō mas vehemencia, y dicho Padre, y otros muchos Religiosos llegaron à oler la pared de la ante Sacristia, en aquella parte que corresponde al lugar, donde estava el Venerable cuerpo, y era notable la fragrancia, y consuelo, que en ello recibian: donde piadosamente se puede discurrir, que exhalar tal fragrancia, en ocasion que se refiriò la Beatificacion de vn Hermano de Aparicio, fue excitar el animo del Prelado, y de los demàs Fieles, para que solicitassen la suya, y venerassen todos el olor de sus virtudes. El Padre Guardian Fray Pedro de Castañeda testificò tambien, que muchas vezes estando cerca del dicho cuerpo, avia percibido esta fragrancia, y olor sobrenatural, particularmente vna vez, que estava presente Ambrosio de Pisa, el qual dixo que avia dos años que avia perdido el olfato, y se avia privado dèl, y en esta ocasion sintiò el fragrante olor, que salia de la Sepultura del Venerable Padre, que fue nueva maravilla oler el que antes no olia.

El muy Reverendo Padre Presentado Fray Agustin Hernandez, del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, Prior Provincial en la Provincia de los Santos Angeles de la Puebla, fue vn Varon Insigne en virtudes, y muriò con opinion de Justo, y Santo, como lo dixo el Orador, que predicò el Sermon de sus honras, en que refiriò, que quando niño le llevò su madre en brazos à el convento de nuestro Padre San Francisco, para ponerle vn Abito de devocion, en honra de nuestro Santissimo Patriarca, ante cuyo Altar se hincò de rodillas, y à el tiempo de vestirle el Abito, delante de la mayor parte de la Comunidad, que estava presente, començò el cuerpo del Venerable Padre Aparicio à estremecerse dentro de la Vrna, en que estava dentras



tras del dicho Altar, y fue tanto el estrepito que hizo, que puso en admiracion, y espanto à todos los circunstantes, donde les motivò para que cada vno discurriesse lo que su piedad le dictava. Mas aora seguido ya el efecto, parece que con seguridad podemos entender, que el cuerpo muerto de Aparicio profetizò (como los huessos del Santo Patriarca Ioseph) la virtud, y santidad futura del niño.

*Et ossa ipsius visita ta sunt, & post morti Propheta verunt. Eccles. cap. 49. n. 18.*

No solo en el cuerpo entero se experimentaron prodigios, sino tambien en sus partes, y pedazos divididos se vieron muchas maravillas, como lo diràn los sucessos siguientes.

Vn Cirujano diò vn pedazo de carne de la yema de vn dedo del Siervo de Dios, embuelta en vn pedacito de sus paños menores, que le avian servido en vida, al Padre Guardian de Santa Barbara Fray Juan de Santa Ana, el qual la recibiò con mucha estimacion por muy gran Reliquia, y aviēdola atendido con cuidado, viò que estava blanca la carne, transparente, y sin señal alguna de sangre: guardola, y despues de averla tenido consigo algunos dias, por modo de recreacion de espiritu le diò voluntad de bolverla à ver, para alabar à Dios nuestro Señor, y aviendola desembuelto, hallò que estava pegada la carne à el liençecito de los paños menores, y assi lo vno, como lo otro, lleno de sangre, tan colorada, como si en aquel punto acabasse de salir de vn cuerpo viuo.

Yendo el Padre Fray Christoval de Velasco à confessar vn enfermo, llamado Juan de Priego, en el Pueblo de Calpa, lo hallò sobre vna pobre cama, ya ahogandose con grandes ansias de vn gravissimo dolor, que repentinamente le avia dado à vn lado del pecho, el qual no lo dexava hablar, y lo tenia todo yerto, y como embarado. Confessòse con mucho trabajo, y fatiga, y acabado de absolver, le creciò el dolor de manera, que juzgò el Confessor, que ya agonizava, porque viò que las venas de la garganta se le incharon tanto, que parecia que ya se le querian rebantar, y assi començò à ayudarle à bien morir; y en medio de aquella afliccion mortal le oyò, que aunque con dificultad, y mal pronunciado, invocava el dulcissimo Nombre de Jesvs, y luego el de Aparicio. Viendo esto el Confessor, sacò vna parte de vn dedo del Siervo de Dios,